

¿COMO SOMOS LOS CUBANOS?

Estudiantes de la Ciudad de La Habana responden dibujando.

Carolina de la Torre, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana

RESUMEN

En este artículo la autora describe y discute los resultados de un análisis de contenido realizado con los dibujos de 1423 estudiantes de La Habana que respondieron a la pregunta "¿Cómo somos los cubanos?". En general el estudio llama la atención sobre los cambios que la situación presente genera en la subjetividad.

ABSTRACT

In this article the writer describes and discusses the results of a content analysis conducted using the drawings made by 1423 students in the city of Havana. These drawings are the answers to the question "How are we Cubans?". In a general sense, this study points out some of the problems and changes which the present situation generates into the subjectiveness.

ANTECEDENTES

A fines de los años ochenta me encontraba enfrascada, junto a otros profesores de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, en una investigación encaminada a conocer la imagen que los jóvenes cubanos tenían de los Estados Unidos. Entre los objetivos de este proyecto estaba la comparación de la imagen de los Estados Unidos con la de otros países capitalistas y socialistas, especialmente con la de Cuba (Mitjans, Calviño y de la Torre, 1987). Posteriormente, por la importancia que parecía tener y por otros cuestionamientos surgidos del estudio de la historia de la psicología latinoamericana (de la Torre, 1990, 1991, 1992) y en especial de la Psicología Política actual (Salazar, 1983, 1987; Montero, 1984, 1987, 1991; Rivera, 1982, 1985; Dobles, 1989; Martín Baró, 1983, 1987; Bejar y Cappello, 1990) le dediqué una atención

especial al análisis comparativo entre la imagen de los norteamericanos y la autoimagen de los cubanos.

Este estudio concentraba su interés en un abordaje diferencial comparativo en relación a la imagen de los Estados Unidos incluyendo a su pueblo. Sin embargo, a medida que se empezaban a obtener resultados, el estudio de la autoimagen del cubano se convertía, en sí mismo, en un tema de investigación relevante y con interés especial. Entre las cuestiones que más llamaban la atención estaban las siguientes:

1. El cubano, alrededor de 1990, no parecía "sufrir" del mal que el psicólogo venezolano José Miguel Salazar ha denominado IDUSA (ideología dependiente de USA) y que se caracteriza por la

Agradezco a los estudiantes del Equipo de Investigación de la Identidad Nacional de la Facultad de Psicología por su participación en la recogida de los dibujos, a la Lic. Aurora García por la realización del análisis formal, a los Lic. Yanitza Pérez y Eros Pérez por la ayuda en el registro y cómputo de los datos, al Dr. Manuel Calviño por su ayuda en la discusión del código y de los resultados y al Ingeniero Carlos León por su asesoría y apoyo en la computadora. Sin ellos este trabajo no hubiese sido posible.

tendencia de algunos pueblos a atribuirse cualidades más negativas que aquellas que ven en los norteamericanos (Salazar, 1983). Por el contrario, los jóvenes estudiados no sólo se permitían una buena autovaloración en relación a los aspectos humanos y sociales que tradicionalmente se han reconocido en nuestros pueblos, sino que se consideraban igual o más inteligentes, trabajadores y organizados que los vecinos del norte. (Vicent, 1989; López, 1990)

2. La imagen de las personas aparecía muy coherente y consecuentemente relacionada con la del país de pertenencia y su sistema social. Así, los norteamericanos eran considerados drogadictos, agresivos, prepotentes y autosuficientes y los Estados Unidos un país socialmente deteriorado, agresivo, injusto e inseguro. Por lo demás, ambas imágenes eran altamente estereotipadas y simples. (de la Rosa, 1987, 1989)
3. Existían diferencias importantes en los resultados, sobre todo en sus aspectos cualitativos y de contenido, en dependencia de los métodos y procedimientos empleados. Mientras que con los procedimientos más tradicionales como los cuestionarios y escalas aparecían imágenes muy esquemáticas y extremas, cuando se utilizaban dramatizaciones y otras técnicas propias de las metodologías participativas, las imágenes ofrecían más matices y riqueza de contenido. Así mismo, el tipo de pregunta o de actividad a realizar parecía responsable de ciertas variaciones en torno a las características que se proyectaban. En unos casos se hablaba de rasgos muy estables y casi atemporales del cubano y en otros de características muy circunstanciales y directamente relacionadas con las condiciones de vida en el "aquí y ahora" de nuestro quehacer cotidiano en tanto espacio de conformación de nuestra subjetividad. (de la Torre, 1990)

Debido a la importancia de estos temas y a la ausencia de estudios sistemáticos y abarcadores sobre las características psicológicas de nuestra población, la Facultad de Psicología de la Universidad

de La Habana aprobó en 1990 el proyecto titulado *Caracterización psicológica de la identidad del cubano* que desde entonces dirijo. Hasta la actualidad, con la participación de más de 50 estudiantes en sus tesis, trabajos de curso e investigaciones independientes, se han empleado métodos tradicionales como las entrevistas, los cuestionarios y el diferencial semántico; se han realizado, con ayuda del método de análisis de contenido, estudios que buscan el reflejo de la psicología del cubano en el cine, la literatura, los chistes y refranes, la opinión de los expertos, etc., y se han instrumentado talleres en los cuales los participantes dramatizan, dibujan, debaten o realizan otras actividades igualmente abiertas y proyectivas. No ha faltado en el acervo instrumental la observación natural, el estudio de casos representativos, las composiciones y otras técnicas especialmente elaboradas. (de la Torre, 1994)

De modo general, a partir de los resultados obtenidos hasta el momento, es posible afirmar que la identidad nacional del cubano, además de ser fuertemente sentida y claramente delineada en los aspectos fundamentales que conforman nuestra conciencia de mismidad, es básicamente positiva y aceptada con satisfacción. Los cubanos comparten una representación de sí mismos caracterizada en lo esencial por la extroversión, la facilidad para las relaciones humanas, la alegría, la inteligencia, la vivacidad y el sentido del humor. Lo negativo, por otro lado, tiene más que ver con un problema de medida que con la presencia de otros rasgos. Así, por ejemplo, la facilidad para las relaciones humanas, la familiaridad, más allá de ciertos límites, puede tornarse en irrespetuosidad e irreverencia.

No obstante, hay cuestiones preocupantes. Tal y como observábamos en el estudio acerca de la imagen de los Estados Unidos, es posible apreciar que existe una tendencia hacia el empeoramiento de la autoimagen en la misma medida en que empeora la imagen del país y sus logros. Parecería que según se ha ido tornando más negativa la situación económica y social del país, las personas se han vuelto menos optimistas y confiadas en sí mismas, afectándose así la representación social de nuestra psicología.

Como quiera que es cierto que se han utilizado métodos cada vez más abiertos y proyectivos, más cercanos a la expresión espontánea y natural de la identidad, cabe preguntarse si los resultados menos positivos son sólo producto de los instrumentos, si existe una modificación real de la autoimagen por el empeoramiento de la situación del país, o si ambas cosas están presentes. Por otro lado, en relación con el carácter estable o transitorio de algunos rasgos, se ha observado que la gente en su lenguaje cotidiano expresa una dimensión del problema que no tiene que ver solamente con el "antes" y el "después". Más allá de que se expresa abiertamente una preocupación con la pérdida de valores, hábitos y motivos elevados, se enfatiza, con la intención tal vez inconsciente de proteger nuestra positiva identidad, una diferencia muy marcada entre el "somos" y el "estamos". Así suele decirse que "somos" valientes, humanos, solidarios, alegres, etc., pero "estamos" agresivos, irritados, pesimistas, u otras cualidades menos deseables.

Ante estas realidades hemos adoptado dos estrategias. En primer lugar, estamos repitiendo algunos trabajos aplicados entre 1988 y 1990 para comparar los resultados de entonces con los que se obtienen actualmente mediante la aplicación de las mismas técnicas (principalmente cuestionarios y escalas). En segundo lugar, buscamos la aplicación más masiva de técnicas que nos permitan valorar la expresión plena y compleja de nuestra identidad. En relación a este último aspecto, no basta lograr más profundidad, cosa que por lo demás se había alcanzado ya en los estudios de casos; es necesario obtener, con los escasos recursos de que disponemos, datos reveladores de la forma en que nuestra identidad es vivenciada por personas de diferentes sectores, edades, sexos y procedencias regionales.

A tal efecto hemos recopilado entre 1992 y 1993 varios miles de dibujos que con el título "¿Cómo somos los cubanos?" han confeccionado estudiantes, trabajadores, amas de casa, ancianos y otros grupos de nuestra población, incluyendo desocupados y marginales. Lo que en este reporte presentamos es el resultado parcial de ese estudio mayor, que por dificultades materiales no hemos podido completar.

Presentamos, en fin, el análisis de contenido de los dibujos realizados por estudiantes de Ciudad de La Habana.

MÉTODOS

Sujetos

Los dibujos fueron realizados por 1423 estudiantes de Ciudad de La Habana, de ambos sexos y provenientes de los diversos tipos de enseñanza media y superior, con excepción de la enseñanza especial. Las edades de los sujetos estuvieron comprendidas entre los 12 y los 26 años, variando de acuerdo al tipo de enseñanza o nivel. Para cada nivel se utilizaron estudiantes de diferentes escuelas con el objetivo de lograr, a falta de una muestra estratificada rigurosa, una representación más balanceada de la población estudiantil de la capital. En la Tabla No. 1 aparece la distribución de acuerdo a los tipos de enseñanza y sexos, así como las edades de cada grupo.

Procedimientos y Técnicas

Los dibujos se realizaron en los propios planteles estudiantiles y en colectivo. A los estudiantes se les informó que éramos investigadores de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana y que necesitábamos su colaboración para la realización de un estudio acerca de la identidad nacional del cubano. Se les pidió realizar un dibujo con el título "¿Cómo somos los cubanos?" en el cual debían *tratar de expresar nuestra manera de ser y actuar, nuestra personalidad*. Se les aclaró que podían dibujar *una o varias personas, de cualquier edad o sexo, así como ubicarlas en el contexto o lugar que considerasen más apropiado*. Por último, se les informó que si lo deseaban, podían incluir cualquier tipo de texto o diálogo entre las personas. *Lo más importante -continuaba la consigna- es tratar de que en el dibujo se refleje lo más característico de los cubanos.*

Durante la realización de los dibujos no se realizó ninguna intervención para orientar o rectificar la consigna. Si en vez de personas se dibujaban letreros, símbolos u otros objetos, se aceptaba el material sin objeciones. Se utilizó cualquier papel disponible de libreta o algo mayor. No se utilizaron colores, sino

cualquier tipo de lápiz o creyón. No se limitó el tiempo y se aseguró el carácter anónimo del trabajo.

Una vez obtenidos todos los dibujos se agruparon por niveles y sexos, tal y como se realizaría el cómputo y análisis de los datos. Cada dibujo constituyó una unidad de análisis a la cual se le aplicó todo el código.

Inicialmente el código que se aplicó fue el que elaboramos en 1992 para su utilización en las tesis sobre la identidad del cubano en el cine (Alonso y Galguera, 1992), la literatura (López, 1992), las entrevistas a expertos (Pérez, 1992), los talleres participativos (Díaz, 1992), la observación natural (Noriega y González 1992), el estudio de casos representativos (González y Concepción, 1993), los dibujos y dramatizaciones de estudiantes de Artes Plásticas (Fernández, 1993) y el estudio de los chistes (Flores, 1992; Cossío, 1994). Este código tenía como categorías principales las de "motivación", "valor", "actitud", "prejuicio", "creencia" y "rasgo". Sin embargo, tan pronto se avanzó en el proceso de familiarización con el código y las hojas de registro se hicieron los ajustes y añadiduras pertinentes.

Para iniciar el análisis se hizo una primera gran división entre dibujos humanos y simbólicos. El código para el análisis de los dibujos simbólicos se fue construyendo progresivamente a partir de agrupaciones tentativas que los investigadores realizaron tomando como base la propia información que los dibujos nos brindaban y los intereses de la investigación. El de los dibujos humanos partió de los criterios anteriormente utilizados e incluyó otros aspectos a modo de datos importantes para facilitar las inferencias necesarias al análisis.

Así, de acuerdo al código inicial y considerando a la motivación como eje central en la caracterización de la personalidad, los dibujos humanos fueron primeramente clasificados en las categorías relativas a las esferas de realización de las necesidades. Se trabajó con el concepto de "referente motivacional" que alude a las esferas en las cuales las personas dibujadas realizaban o pensaban realizar sus aspiraciones y deseos. Además de las esferas (o contextos)

"laboral-estudiantil", "político-social", "del esparcimiento y el descanso", "de las relaciones interpersonales" y "del bienestar personal" (que podía ser material o espiritual), todas utilizadas en el código anterior, fueron añadidas las categorías "dibujos sin contexto" y "dibujos de contexto múltiple" (o de varias esferas). En los dibujos sin contexto no aparecía ningún indicador de una esfera y en los de contexto múltiple se podían observar diversas escenas o áreas, a modo de murales.

Una vez clasificados los dibujos humanos por esferas o referentes motivacionales (contextos) se subclasificaban de acuerdo a categorías elaboradas sobre la base de los siguientes criterios:

1. ¿Cómo se expresan funcionalmente las motivaciones de acuerdo a su naturaleza, orientación y modo de satisfacción? (Indicadores funcionales de la esfera motivacional).
2. ¿Qué hacen y cómo se comportan las personas dibujadas?
3. ¿Qué accesorios y otros complementos aparecen en el dibujo?
4. ¿Cómo se relacionan y expresan las personas dibujadas?
5. ¿Qué grado de armonía existe entre el contenido manifiesto del dibujo y el lenguaje gráfico de los sujetos? (Análisis estructural y formal)

Aunque los aspectos se basan en datos cuantitativos, no puedo decir que todas las inferencias tengan el mismo carácter. Por el contrario, el análisis de los valores, las actitudes, los prejuicios, las creencias y los rasgos típicos de los cubanos se realizó fundamentalmente de manera cualitativa. Para hacerlo nos apoyamos en la información que nos brindaban los indicadores anteriores y en el contenido de los diálogos e interrelaciones entre las personas dibujadas.

Con toda esta información se procedió al análisis general de los resultados, valorando para toda la población (ya que las diferencias por niveles de

enseñanza y por sexos no fueron grandes) las particularidades psicológicas que se ponían de manifiesto esfera por esfera. Así, para la esfera del esparcimiento y el descanso, por ejemplo, se veía su frecuencia de aparición, si las necesidades proyectadas eran inmediatas o mediatas, si parecían satisfechas o frustradas, qué tipo de distracción era preferida, cómo se relacionaban las personas en esas situaciones y todos los otros aspectos que arriba se han detallado.

Una vez concluido el análisis de los dibujos humanos se procedió al de los simbólicos. En este caso, pudo constatar que la mayoría de los dibujos, debido al lógico nivel de abstracción requerido, exponía una tesis clara acerca de Cuba o del cubano, y que éste, precisamente, debía ser el primer criterio para la elaboración de las categorías. Así, los dibujos simbólicos quedaron divididos en:

1. Dibujos referentes al país.
2. Dibujos referentes a las personas.
3. Otros símbolos.

Cada uno de esos grupos fue a su vez desglosado en otras subcategorías establecidas de acuerdo a criterios elaborados durante el propio proceso de registro. La categoría "otros", a pesar de que compartimos la opinión de Krippendorff (1980) acerca de que este tipo de criterio ayuda poco al análisis, tuvo que ser incluida para casos imposibles de entender o de clasificar por los criterios anteriores.

Los datos se presentan en términos de frecuencias absolutas y relativas.

RESULTADOS

De acuerdo al primer criterio de clasificación antes mencionado, la Tabla No. 2 muestra la distribución de los dibujos humanos y simbólicos por tipo de enseñanza. Así, aunque la mayoría de los estudiantes de los cuatro tipos de enseñanza prefirieron hacer dibujos humanos, el número de dibujos simbólicos

aumenta según el nivel educacional y la edad. Sin embargo, los estudiantes de Artes Plásticas, a pesar de ser menores que los universitarios y no alcanzar en ningún caso el 12 grado, tienen por razones evidentes, el más alto porcentaje de dibujos simbólicos.

La Tabla No. 3 nos informa acerca de la frecuencia con que los sujetos seleccionaron las esferas que consideraron más representativas en relación a la satisfacción de las intenciones, aspiraciones, necesidades y deseos de los cubanos.

En el bloque A aparece, desglosada por tipo de enseñanza y en total, la distribución de los dibujos humanos en las diferentes esferas. Aquí las más seleccionadas fueron las del bienestar personal (en su aspecto material), la político-social, la laboral-estudiantil, la del esparcimiento y el descanso y, por último, la de las relaciones interpersonales, dentro de las cuales la más baja fue de las relaciones con la familia. Como se puede observar, la preferencia por el área de la satisfacción de las necesidades materiales se mantiene en tres de los cuatro subgrupos, con la sola excepción de los alumnos de Secundaria Básica, donde de todas formas es una cifra alta, que queda muy ligeramente por debajo de las otras categorías. Como el bienestar personal sólo apareció reflejado en su aspecto material, en las tablas siguientes se indicará la esfera como "bienestar material" (aunque más bien es malestar).

En el bloque B vemos cómo quedaron distribuidos los dibujos de contexto múltiple por esferas. Dicho en otras palabras, las cifras que aparecen en cada esfera significan el número de dibujos de contexto múltiple que incluyeron alguna escena o alusión en relación a ese contexto. Así, vemos que de 163 sujetos que hicieron dibujos "murales", dos terceras partes o más incluyeron en su contenido la satisfacción de las necesidades materiales (108 sujetos) y la esfera del esparcimiento y el descanso (114 sujetos).

En el bloque C, por último, se representa el número total de dibujos que incluyeron de forma exclusiva o en "murales" las distintas esferas. Así, por ejemplo, la cifra que aparece en la esfera laboral (213 dibujos) significa

que igual número de sujetos considera que esta esfera es un contexto apropiado para representar al cubano, por lo que la utilizaron de manera exclusiva (160 sujetos) o en combinación con otras (53 sujetos).

Tomando toda la tabla en conjunto lo más notable es la ausencia de dibujos acerca del bienestar espiritual y la selección de la esfera de las necesidades materiales por parte de 411 sujetos que representan la tercera parte de los que hicieron dibujos humanos. Así mismo, vale la pena señalar la poca representación de dibujos referentes a las relaciones familiares. En el análisis y discusión de los resultados nos detendremos en detalles, así como en los aspectos más cualitativos del contenido.

Una vez presentada la distribución de los dibujos de acuerdo a los referentes motivacionales o esferas, aparecen los resultados de los dibujos humanos de acuerdo a los cinco criterios anteriormente señalados. En todos los casos se mantiene para el registro la clasificación por esferas de los dibujos de toda la población. Las tablas con los resultados por tipos de enseñanza y por sexos no se incluyen porque presentan un comportamiento muy similar alargando innecesariamente el trabajo. Las diferencias que resultaron importantes se comentarán en el acápite del análisis y discusión de los resultados.

La Tabla No. 4 aporta los datos que responden a la pregunta acerca de la forma en que se expresan funcionalmente las motivaciones de acuerdo a su naturaleza, orientación y modo de satisfacción. Ella nos indica si las necesidades son individuales o sociales, inmediatas o mediatas, armónicas o conflictivas, satisfechas o frustradas, así como dependientes de un locus interno. En esta tabla la esferas "sin contexto" y de "contextos múltiples" no fueron evaluadas de acuerdo a estos criterios por la dificultad que esto entrañaba.

Debido a que las dudas que se presentaban, por falta de información en relación a algunos aspectos señalados, afectaba también a otras esferas, el registro de las categorías de los indicadores funcionales resultó un tanto difícil. A veces, a pesar de las precisiones del

código, no se sabía si una necesidad estaba determinada por un locus interno o externo, tampoco si tenía un carácter armónico o conflictivo. Por este motivo contemplamos la posibilidad de eliminar estos indicadores. No obstante, como en muchos otros casos la información era muy valiosa y clara, decidimos agregar, una vez más, una categoría extra ("nada a señalar"), fijando su utilización para aquellos casos en los cuales no había información clara en los dibujos. En definitiva, pudimos comprobar que el daño, a los efectos de las inferencias interpretativas, era mucho mayor si se suprimía información que si se dejaba una categoría de depósito para aquellos casos dudosos.

Así, por ejemplo, se calificó "locus externo" donde evidentemente la satisfacción dependía de factores ajenos a la voluntad y posibilidades de las personas. Tal es el caso de las quejas sobre el pan que escaseaba o sobre la imposibilidad de llegar a un lugar por no haber un transporte disponible. Los comentarios en torno a los esfuerzos personales necesarios para lograr algo eran catalogados como "locus interno", y el dibujo de una persona trabajando en el campo sin más información acerca de lo que lo compulsa o motiva era ubicado en la categoría "nada a señalar".

En el análisis de los resultados, como se verá más adelante, haremos hincapié en los datos absolutamente claros como es el caso de las necesidades en la esfera material, que de manera casi total se presentaron como inmediatas, personales, frustradas y dependientes del exterior.

La Tabla No. 5 nos informa acerca de lo que hacen las personas dibujadas. Es necesario aclarar que, en este caso, en un mismo dibujo pueden registrarse varias categorías aunque ellas entre sí conserven el necesario carácter exclusivo y exhaustivo. Así, por ejemplo, en un dibujo donde se represente una cola pueden aparecer personas "cometiéndolo indisciplinas" (discutiendo por el lugar) y a la vez otras "cometiéndolo delitos" (tratando de robar por la puerta trasera). En un acto político en la Plaza de la Revolución puede registrarse la categoría "apoyo a la Revolución" y, además, en dependencia del dibujo, "tomar", "alimentarse" o cualquier otra actividad. No se incluyó

aquí la categoría "comunicarse" (que se refleja en otra tabla) por lo cual en la esfera de las relaciones puede dar la impresión que falta información acerca de lo que hacen las personas. En todo caso, como es lógico dado que cada dibujo es una unidad de análisis, nunca se registró una categoría más de una vez por dibujo, aunque se tratara de contextos múltiples. Las actividades han sido organizadas en la tabla de acuerdo a sus frecuencias de aparición por lo que dejaremos otros comentarios para la discusión de los resultados.

La Tabla No. 6 se refiere a los accesorios y complementos que aparecen en los dibujos. Los accesorios son objetos que cargan o usan las personas y los complementos se refieren a cosas escritas o elementos del entorno. Aunque la tabla está en orden de aparición y se explica por sí misma, es necesario aclarar algunos conceptos que pueden ser confusos en ausencia del código. Se habla de "consignas" cuando se trata de carteles que las personas portan o de letreros añadidos al dibujo en los cuales se repiten lemas actualmente muy divulgados por los medios de difusión y se escriben mensajes de apoyo a la Revolución. Bajo la categoría "botellas" se incluyó todo recipiente que indicara explícitamente la presencia de bebidas alcohólicas. Se registró como "críticas" sólo aquellas que se referían claramente al sistema y al gobierno. Otras críticas explícitas no fueron frecuentes. A excepción de las personales, que por su carácter agresivo han quedado registradas en las tablas dedicadas a la comunicación, el resto de las críticas se refieren a la forma de gobierno y de organización de la vida social y política.

La Tabla No. 7 nos muestra que para todas las categorías, a excepción de los dibujos sin contexto, las personas dibujadas aparecen con más frecuencia en colectivo que de manera individual. Al lado de los espacios destinados a los dibujos colectivos se indica el número de ellos que se presentan en forma de multitudes. La esfera donde más aparece este tipo de representación colectiva es la de las necesidades materiales, y su forma más común es la de una masa indiferenciada que se agolpa en torno a la puerta de un establecimiento o cualquier otra oferta de transporte, comida o servicio público.

En la Tabla No. 8 se observa la presencia o no de comunicación. Predominan los dibujos donde las personas se comunican o se expresan por medio de gestos y de palabras sobre aquellos en los cuales no se expresan de ninguna manera. Al lado de los espacios destinados a la categoría "comunicación", se indica el número de ellos en los cuales esta comunicación se produce por medio de palabras. Es decir, la cifra que aparece es la del número de dibujos donde las personas hablan, ya sean dibujos individuales en los cuales se dice algo o dibujos colectivos donde se intercambian mensajes. Las únicas esferas donde las frecuencias de "comunicación" son inferiores a las de "no comunicación" son las de los dibujos sin contexto y de la esfera político-social.

En la Tabla No. 9 se refleja el carácter de la comunicación. Aquí lo que predomina son los diálogos neutros del tipo "¿Quién es el último?" o "Yo voy para la Plaza de la Revolución"; son diálogos sin connotaciones afectivas explícitas y hasta un poco impersonales, llegando al extremo del simple intercambio de consignas como en ocasiones ocurrió en la esfera político-social. Le siguen en orden las comunicaciones francamente agresivas y, sorprendentemente (dada las muchas veces comprobada sensibilidad del cubano), en último lugar aparecen las comunicaciones solidarias y humanas. Ofensas, maltratos, abusos de unas personas sobre otras para usurpar un derecho, son las cosas que encontramos entre las comunicaciones agresivas. Entre las comunicaciones solidarias vemos frases como "¡María, ven que te marque un puesto en la cola!" o "¡no te preocupes, que los amigos estamos para ayudarnos!". Por lo demás, como antes se decía, este tipo de interacción es casi inexistente, incluso en la esfera de las relaciones donde debía ser más esperada.

La Tabla No. 10 se refiere a otras dos particularidades de la comunicación que resultaron importantes para complementar nuestra comprensión acerca de la manera en que los dibujos reflejaban las actuales relaciones interpersonales de los cubanos. Por un lado, se registraron las veces en que las personas utilizaban un lenguaje de jerga (a veces muy grosero), y por otro,

la presencia en los dibujos de contenidos (verbales o físicos) de carácter marcadamente sexual. Las frecuencias relativas más altas de ambas categorías aparecen en la esfera de las relaciones entre parejas o entre ambos sexos. Por lo demás, los diálogos y los contenidos sexuales suelen ser a veces tan vulgares que llegan a las ofensas. Más allá de los análisis que aquí no nos corresponde hacer todavía, sí es necesario apuntar que solamente un dibujo mostró una escena donde se reflejan afectos y no el simple intercambio de piropos o contactos físicos groseros.

En cuanto al lenguaje, si se compara la cifra de "lenguaje de jerga" (204) con el número de dibujos en los cuales hay comunicación verbal (373), vemos que para más de la mitad de los sujetos lo esperado o habitual es llamar al amigo "acere", "ambia", "consorte", "brode" (de "brother"), "yunta", "ecobio" "socio" o "compadre"; al dólar "fula", "fao" o "verde"; al dinero en general "baro" (si es mucho "baro largo"), "wuanza", "pasta" o "estilla"; al ómnibus "guagua" o "rufa"; a la casa "gao"; a la cerveza "la fría", "lague" o "laguer"; al ron común "chisp'e tren" (chispa de tren); a la acción de tomar "darse unos palos", "unos buches" o "el drinkin"; a la policía "la monada" (de mono) o "la fiana"; al carro "perol"; al trasero de las mujeres "nevera", "maletero", "el perro" y por supuesto "culo"; para una mujer que luce bien "está bien", "está buena", "esta en talla", "está rica"; para llamar a una mujer, "mami" (o cualquier otra variante edípica), "rica" o "jeva"; a las prostitutas se les llama "jineteras" o "jinetas" (también hay "jineteros" o "jinetes") y para saludarse, cualquier cosa que no sea "¿qué volá?" (o sus derivaciones "¿qué vuelta?", "¿qué volón?", "¿qué bolero?") puede parecer un perfecto anacronismo. El uso de la jerga, claro está, no es precisamente lo que impresiona como vulgar (al revés, a veces resulta muy simpática y viva). Más allá de límites o costumbres, es su combinación con otras palabras, con acciones hostiles, con desprecio o cosificación de la mujer, etc., lo que da ese toque grosero al habla que se refleja en algunos dibujos.

El último criterio que falta por mencionar en cuanto a los resultados de los dibujos humanos se refiere a los aspectos formales. Con la colaboración de una especialista en dibujo de niños y jóvenes se tomó una

muestra al azar del 25 % de los dibujos realizados en las cuatro esferas más seleccionadas (excluyendo los dibujos sin contexto y los de contextos múltiples) y se analizaron de acuerdo a criterios estructurales (fortaleza del trazo, control muscular, seriación de elementos, reforzamiento, elementos en el aire, movimiento), al desarrollo de la figura humana (calidad de su elaboración, grado de completitud, presencia de estropeo) y a la presencia de algunos indicadores especiales (consignas y banderas mal elaboradas) que se daban en algunas esferas.

Aunque el objetivo de este aspecto era, como se dijo en la parte metodológica, ver el grado de armonía entre el contenido manifiesto del dibujo y el lenguaje gráfico, pudo realizarse una cierta apreciación general de las características de la población estudiada, lo cual permitía, a su vez, entender el significado de ciertos indicadores en el contexto de la esfera en la cual se presentaban.

La fortaleza del trazo, que resultó media en un 69 % y se sigue en orden de importancia por el trazo fuerte, sugiere que la población tiene la fuerza y vitalidad necesarias para emprender sus actividades con éxito. El 88 % tiene un control muscular regular o bueno, pero otros indicadores como la presencia en el 64 % de los dibujos de elementos seriados, de un 58 % de dibujos con reforzamiento, la presencia de elementos en el aire (51 %) y la baja cantidad de dibujos con movimiento (46 %), pueden indicarnos falta de creatividad, necesidad de reafirmación personal o poca flexibilidad. Todo esto cobra un significado cuando vemos que los indicadores mejoran de acuerdo al nivel educacional. Comparados los resultados con otros encontrados en poblaciones similares, no se observan grandes diferencias y puede establecerse, con la discreción que nos impone la reducida muestra, que los dibujos pertenecen a una población en proceso de reafirmación personal y de búsqueda de seguridad e independencia. Por lo demás, en el análisis por esferas podrá apreciarse el comportamiento de los diferentes indicadores, el modo en que se afecta la ejecución en dependencia de la autenticidad del sujeto y los conflictos que le pueden provocar la expresión gráfica de determinados contenidos a pesar de haber sido libremente seleccionados.

Una vez aportados los más importantes resultados a los efectos del análisis de los dibujos humanos,

tenemos, por último, la Tabla No. 11 donde aparecen los dibujos simbólicos.

Los símbolos de apoyo a la Revolución consisten en alusiones a los logros sociales del país, Islas, corazones, instrumentos de trabajo y otros objetos que suelen ir acompañados de lemas del tipo "Sí por Cuba", "Una gran familia", "100 % Cubano" y otros de los que la Juventud Comunista y los medios de difusión divulgaban en ese momento son los más frecuentes. Este es el tipo de símbolo que preferiblemente apareció entre los estudiantes de Secundaria Básica y de Preuniversitario. Los de crítica aluden a las dificultades materiales (falta de alimentos, de ropas y de otros productos), a los problemas para viajar libremente y a la falta de libertades democráticas. Este tipo de símbolos apareció, sobre todo, en los dibujos de los estudiantes de Artes Plásticas y en los universitarios. Referencias a las salidas ilegales del país y a la política exterior de Cuba también aparecieron. Los símbolos tradicionales más frecuentes fueron los que aludían a la bandera, el escudo, la naturaleza, la música y las costumbres del país.

En relación a las cualidades del cubano, la alegría, la solidaridad, la valentía y el "buen corazón", junto a la condición de revolucionarios, aparecen como las cualidades más positivas. Por otro lado, la doble moral, la pasividad social (carneros y robots) y otros rasgos que aluden a la pérdida de valores están entre los rasgos negativos. La complejidad y diversidad del cubano, tal y como se ve en los dibujos de contexto múltiple, se refiere sobre todo a un cubano que se divierte y trabaja, que se sabe alegrar en medio de las dificultades, que baila y lucha. Las contradicciones son expresadas mediante signos de interrogación, laberintos sin salida o mentes divididas, indicándose de diferentes maneras que el cubano no sabe (o no puede) encontrar salida a sus conflictos. Este tipo de dibujo apareció principalmente en universitarios. Los estudiantes más jóvenes se caracterizaron por un nivel simbólico más simple (muchos pintaban a personajes de los muñequitos).

DISCUSION

Tal y como aparece reflejado en los resultados, la esfera del bienestar personal fue la que tuvo más alta representación. Esto nos dice que, al margen de los motivos que según la población estudiada impulsan y movilizan a los cubanos, al margen de las disímiles causas que originan las conductas y que no pueden establecerse a través de esta técnica, no puede quedar lugar a dudas en torno a que, para esta población, esta es la esfera más representativa de las intenciones, aspiraciones, necesidades, intereses y deseos de los cubanos. Pero, a diferencia de lo que el código contemplaba como esperadas manifestaciones de este bienestar (bienestar espiritual y bienestar material) no fue posible encontrar ni un solo dibujo donde el crecimiento personal, la superación cultural o el desarrollo de la sensibilidad aparecieran representados como temas centrales, aunque sí aparecieron en segundo plano y como componentes de algunos murales. Esto no quiere decir que no esté reflejada la cultura del cubano en los dibujos, ni que yo esté analizándolos bajo una concepción elitista. No se trata de priorizar la música de Bethoven sobre una rumba de cajón; me refiero exactamente a que el desarrollo cultural, el afán de crecimiento personal, cualquiera sea su expresión, está prácticamente ausente.

Esta esfera quedó reducida a la proyección de los escenarios en los cuales transcurre la actividad fundamental del cubano de hoy: resolver su supervivencia. Sólo en los más pequeños (alumnos de Secundaria Básica) esta categoría estuvo ligeramente por debajo de otras. Por un lado, los más jóvenes deben tener menos responsabilidades domésticas; por otro, en este grupo se manifestó el más alto apoyo a la Revolución que quedó reflejado, además de otros indicadores, en la elevada cifra de dibujos en el contexto político-social.

Si se tienen en cuenta los dibujos de contexto múltiple, esta esfera aparece muy alta, al igual que la del esparcimiento y el descanso. De tal modo, de un total de 1243 sujetos que realizaron dibujos humanos, la tercera parte (411) reflejaron al cubano de alguna

manera ubicado en el escenario de la solución de sus necesidades materiales.

Los dibujos, por lo demás, son prolijos, llenos de detalles y muy elaborados, facilitándose así la tarea de registrar las categorías relativas a los aspectos funcionales de la esfera motivacional.

Estos indicadores funcionales tienen un comportamiento muy similar en los dibujos de esta esfera. Los 303 dibujos reflejan necesidades individuales e inmediatas y más del 87 % las proyectan como frustradas y dependientes del exterior. Así vemos que se manifiestan muy pocas situaciones en las cuales la satisfacción de una necesidad de este tipo dependa de algún esfuerzo personal. Por lo demás, el carácter jerárquico de las necesidades materiales no está puesto en juego. En los dibujos aparecen conflictos entre los usuarios y los dependientes, entre el pueblo y la autoridad, entre amigos o entre personas que reclaman un servicio, pero no aparecen conflictos internos. No se ve un dibujo donde las personas se cuestionen el hacer o no la cola, el robar o no robar, el cometer una indisciplina o no cometerla, etc. Las personas dibujadas en esta esfera (y en las restantes) no proyectan conflictos internos, complejos o profundos.

En cuanto a las acciones concretas que las personas realizan, más de la mitad de los dibujos presentan personas transportándose en diversos medios o esperando el ómnibus, la tercera parte incluye situaciones vinculadas a la alimentación (comprar, cocinar o ingerir alimentos) y el 28 % comete delitos para resolver alguna necesidad vital, o no vital como es el caso del robo de artículos de consumo provenientes del exterior. Las restantes categorías, que como se dijo antes no son en este caso excluyentes, nos dicen más acerca del cómo que del qué se hace. El 46 % de los dibujos refleja indisciplina social, el 41,5 % a individuos en espera de un servicio (generalmente en largas colas) y el 17,8 % a personas que se lamentan o fantasean en torno a sus necesidades. Un dibujo típico es una cola en espera de algo, tal vez al lado de una parada de "guagua" en la cual la gente se queja mientras esta pasa de largo sin detenerse con los

pasajeros trepados hasta el techo y empujándose unos a otros. La policía puede estar presente poniendo orden, pero también puede perseguir a un delincuente que ha agredido a alguien o ha robado (26 dibujos). Los otros delitos que aparecen son los de compra y venta en el mercado negro (43 dibujos) y prostitución (18 dibujos). En la población masculina es más alta la presencia de delitos, indisciplina y agresividad.

Los accesorios complementan el análisis que nos habla de agresividad y cierto deterioro, llamando la atención que con tanta actividad de compra y venta, aparezcan en los dibujos más armas que "jabas" o bolsos de cargar. La avidez por los objetos carenciales se evidencia en el hecho de que la categoría más alta en este aspecto es la de ropas extranjeras. Pantalones de marca, pullovers con letreros de otros contextos, etc. están a veces muy trabajados y ofrecen la imagen de alguien acabado de vestir en lo que en La Habana se llama una "shopin" (de shopping, tienda que vende artículos extranjeros, ropa de marca, comida, etc., y su precio es en dólares).

Para la satisfacción de sus necesidades materiales, el cubano se dibuja no sólo en colectivo, sino a veces en masas indiferenciadas donde significativamente el individuo se pierde en un conglomerado humano. Se comunica en un lenguaje popular y catártico mediante el cual se expresan todas las reacciones conocidas ante la frustración. Lamentos, agresiones y fantasías son lanzados al viento con total extroversión y haciendo derroche del argot callejero. La mayor parte de las veces las comunicaciones con otros son neutrales en el sentido de su valor afectivo pero la agresividad y la hostilidad en general predominan sobre los contactos humanos y amistosos, demostrándonos la relación que puede existir entre el deterioro de la calidad de la vida y el deterioro espiritual. Pero la necesidad que unos tienen de los otros se expresa, más allá de otras especificaciones, en que esta es una de las esferas de más alto porcentaje de dibujos colectivos y de intercomunicación. El logro del bienestar material es un problema de todos y nos afecta a todos.

Los elementos formales y estructurales del dibujo nos ayudan a complementar el análisis y nos indican que no parecen existir muchas incongruencias entre los contenidos manifiestos y el lenguaje gráfico mediante

el cual los sujetos se expresaron. La esfera material, junto a la del esparcimiento y el descanso, ofrece los dibujos mejor elaborados y de mayor riqueza. El control muscular es bueno y las figuras humanas presentan pocos índices de estropeo así como adecuado movimiento y realización. Resulta notable la seriación de elementos en el 74 % de los dibujos analizados. Este indicador, junto a los elementos en el aire y al reforzamiento puede indicar las preocupaciones que en torno a este aspecto existen en la población.

De modo general, es preocupante el hecho de que los valores asociados a las relaciones interpersonales y a los aspectos morales de la vida social no estén prácticamente representados en estos dibujos. Así mismo, resulta alarmante el predominio de actitudes indisciplinadas y pasivas. Se dibujan escenas en las cuales las personas pueden gritar, pelear, protestar o empujar, pero no aparecen acciones donde de manera efectiva se traten de modificar las situaciones negativas. Por lo demás el cubano que aquí aparece es un cubano vivo y extrovertido, pero a la vez, chismoso, mal educado y con pobreza espiritual. Tal vez no exista en los sujetos plena conciencia de lo que están comunicando, pero no cabe duda de que nos dicen: "cuidado, que así estamos".

Después de la esfera del bienestar (malestar) material, la esfera seleccionada con mayor frecuencia fue la de la actividad político-social, tanto en los dibujos de un solo contexto como en los de contexto múltiple. El tipo de dibujo más característico fue el de una o varias personas desfilando frente a la Plaza de la Revolución, participando en actos o reuniones de organizaciones revolucionarias o, simplemente, portando lemas, banderas o armas en defensa o apoyo de la Revolución.

En esta esfera, las características generales de los dibujos son muy diferentes a las que se vieron en la esfera material. Por un lado, las necesidades parecen ser mayormente sociales, mediatas, armónicas y satisfechas. Por otro, los dibujos carecen de la riqueza que tenían los anteriores; a tal extremo que en ocasiones, por el tratamiento estereotipado e

indiferenciado de las escenas representadas, era muy difícil hacer una evaluación certera de los indicadores funcionales, sobre todo en lo relativo al carácter interno o externo de las realizaciones. En este caso (locus) el 70 % en la categoría "nada a señalar" nos indica la falta de información (diálogos, movimientos y accesorios detallados, etc.) en cuanto a los aspectos más profundos de las motivaciones.

Un dibujo de un grupo de sujetos con un cartel que dice "Sí por Cuba" delante de la Plaza de la Revolución podía ser registrado en las categorías que aluden a necesidades sociales, mediatas, armónicas y hasta satisfechas, pero tanto el locus de su realización como la profundidad, matices y otros aspectos de estas necesidades, quedaban muy poco explicitados por la falta de elaboración de los dibujos.

Más allá de la falta de movimiento y de otras cualidades formales que después se tratarán, es interesante notar que después de la esfera que hemos llamado "sin contexto", este es el escenario en el cual hay más figuras inactivas e incomunicadas. Sencillamente se trata de figuras que aparecen al lado de otras sin interacción física o verbal, rodeadas de lemas o intercambiando consignas. En la Tabla No. 9, que se refiere al carácter (afectivo) de la comunicación vemos que, además, esta esfera, junto a la laboral (cuyo significado parece ser muy parecido) y la de los dibujos sin contexto (los más evasivos, impersonales, infantiles y deficientes) es una de las que reflejan más pocas implicaciones personales y afectivas, más poco compromiso.

En un dibujo una persona pregunta a otra: "¿y tú quién eres?", mientras le responden "¡yo soy la Revolución!" (una consigna del momento). La mayor parte de las veces esto no parece ser hecho en tono irónico o crítico, sino que refleja toda una forma de expresión política que, lamentablemente, ha recibido reforzamiento social. Sólo un dibujo entre 275 reflejaba a dos personas comentando sobre un hecho político mundial en términos propios. Las inconformidades políticas, que son pocas, se expresan en salidas ilegales del país, en lemas irónicamente tratados y en el maltrato intencional de figuras (ropa muy

deteriorada, rostros de desencanto, casi esqueletos y ciudad destruida). En 9 dibujos de esta esfera hay escritos explícitamente críticos. Pero no es esta una esfera donde la crítica sea importante, ni siquiera como ejercicio del pensamiento, todo lo cual la hace realmente "crítica".

Las actitudes principales son de apoyo a la Revolución y el ser revolucionario aparece como un valor, pero, como hasta aquí se ha estado tratando de fundamentar, esto se acompaña de pasividad, poca elaboración y tratamiento esquemático de los temas.

Las dificultades evidenciadas en el análisis formal y estructural de los dibujos confirman las ideas anteriormente expuestas. Esta es la esfera donde se observa, de modo más señalado, una contradicción entre los mensajes manifiestos y los elementos latentes, expresados en la ejecución. A pesar de que los sujetos denotan posibilidades para una buena realización, hay un 12 % de dibujos con un control muscular francamente malo, un 27 % de dibujos con un trazo muy fuerte, un 31 % de banderas, consignas y otros elementos mal elaborados y un tratamiento de la figura humana peor que en ninguna de las otras esferas.

El análisis de la tercera en orden de frecuencia de aparición no ofrece muchas diferencias en relación a la anterior. Los dibujos más que reflejar la vida laboral o estudiantil, manifiestan otra de las expresiones de apoyo al proceso revolucionario: participar en tareas agrícolas. Unos reflejan su apoyo al "Plan Alimentario", otros hablan de su incorporación a "La escuela al campo" y otros del esfuerzo de la población para lograr la realización exitosa de la "Zafra del pueblo".

El análisis de los indicadores funcionales, al igual que las particularidades de la comunicación, como se observa en las tablas, es muy similar al anterior y no requiere muchos comentarios. Tal vez sí valga la pena subrayar que el estudio y la escuela aparecen menos de 10 veces al igual que otros trabajos manuales, administrativos o intelectuales, lo que confirma el significado que le hemos concedido a estos dibujos.

En cuanto a las actividades que se realizan, el 69. % aparece trabajando, mientras los restantes están inactivos, descansan y/o se dedican a soñar despiertos con comida u otras cosas ajenas a lo que están haciendo.

No obstante, a diferencia de la esfera política, la elaboración de los dibujos es generalmente buena, las situaciones están más desarrolladas, los entornos son más completos y los elementos estructurales y formales no sugieren desarmonía entre el contenido y la expresión gráfica. Los estudiantes más jóvenes (Secundaria Básica) aportan el más alto porcentaje de dibujos en esta esfera y ofrecen cuadros que semejan a veces paisajes campesinos infantiles.

La esfera del esparcimiento y el descanso obtuvo (en total) el cuarto lugar en la frecuencia de aparición, pero tanto en los grupos por niveles como en los dibujos de contexto múltiple se presentan particularidades que merecen atención. Se comentarán primero los aspectos generales de los dibujos que de manera exclusiva escogieron esta esfera como escenario para representar al cubano y, después, las otras particularidades.

Las necesidades en el área del esparcimiento y el descanso se proyectan, como en la esfera material, predominantemente individuales, inmediatas, armónicas y satisfechas. El locus, se reparte entre interno y externo o está indeterminado.

Los dibujos se caracterizan por ser mejor elaborados y reflejan de modo muy explícito la alegría y la vivacidad de los cubanos. Lo que más hacen las personas dibujadas es fiestar, que en el código se aplicaba para bailar, divertirse en comilonas o interactuar en lo que por diferentes medios la gente representa como fiestas. A veces se enfatiza el movimiento del baile, otras la música sonando, etc. La otra actividad importante es el ejercicio que incluye el deporte, actividades al aire libre (campo, paseos, etc.) o, simplemente, la playa. Tanto en las fiestas como en la playa la distracción se complementa casi siempre con la ingestión de ron, cerveza u otras bebidas alcohólicas. En otros casos, el tomar es la única

actividad. Las dificultades del transporte suelen aparecer de fondo y, al igual que en la esfera material, la indisciplina social está altamente reflejada, sobre todo en aquellas escenas donde diversas personas se agrupan en torno a una "pipa" de cerveza (carros tanques que venden a granel en la calle).

Excepto algunos contados dibujos de personas descansando o haciendo algo solos, la gente se encuentra en colectivo y se comunica mucho. La comunicación es, como en los restantes casos, predominantemente neutra, pero el porcentaje de comunicaciones agresivas es uno de los más altos. No obstante, esta es la esfera donde se reflejan más rostros sonrientes y personas que parecen sentirse bien, a gusto.

La calidad formal de estos dibujos parece recordarnos que mientras más identificado está el sujeto con sus profundos y verdaderos sentimientos, mejor expresa sus ideas y menos "se traiciona" con una mala ejecución. El trazo es bueno, el control también y el movimiento humano está presente en el 67 % de los dibujos. Los sujetos se sienten tan cómodos que, en una suerte de animismo, hasta las tumbadoras bailan.

Los estudiantes universitarios y preuniversitarios hacen más énfasis en esta esfera y, de hecho, en estos grupos el esparcimiento ocupa el segundo y el tercer lugar. Tal vez por la edad son más propensos a las fiestas y a ingerir bebidas alcohólicas. Pero lo que parece explicar y determinar las diferencias entre los grupos es una orientación contraria entre los más jóvenes y los mayores en cuanto al apoyo y aceptación incondicional de los esquemas y estereotipos asignados.

Lo más interesante en cuanto a la importancia y significado de esta esfera es tal vez lo que podemos analizar en los dibujos de contexto múltiple. Como se ve en la Tabla No. 3 (bloque B) en los dibujos hechos como murales (con varias escenas o mensajes) la esfera que más aparece es esta. Los sujetos parecen decirnos que no desean ofrecer una visión parcial del cubano, que la cosa tiene matices y que la gente puede

tener riqueza, contradicciones, facetas y diferentes intereses y necesidades. Pero también, que en esta diversidad no puede faltar la distracción, el deporte, la alegría y la música, todo lo que ha sido tradicionalmente esencial en el cubano. Una vez más son los estudiantes de más edad (los universitarios) los que ofrecen una visión más balanceada y menos esquemática.

Del contexto relativo al esparcimiento y el descanso sólo queda por decir que de alguna manera anticipa al de las relaciones interpersonales y que permite ver la forma en que la gente se relaciona.

Sólo queda por ver la esfera de las relaciones. Escasamente representada y con indicadores a veces inesperados, esta esfera contradice de alguna manera los resultados que mediante otras técnicas se han obtenido. En primer lugar la poca frecuencia es ya un hecho significativo, porque si algo se ha dicho, leído y encontrado es que el cubano se caracteriza por su capacidad para establecer, mantener y centrarse en sus relaciones interpersonales. Aquí, sin embargo, las escenas de pareja, amistad y familia son muy escasas y la calidad de las interacciones dista mucho de ofrecer un cuadro de solidaridad, afecto y cercanía emocional.

Las relaciones de pareja son, sobre todo, interacciones entre dos personas que se vinculan para satisfacer necesidades inmediatas e individuales de tipo sexual y, aunque predomina la armonía interna y la satisfacción, se proyectan los más altos índices de relaciones marginales con erotismo vulgar y ofensivo (tanto en los dibujos femeninos como los masculinos), las interacciones agresivas y la falta de espiritualidad. Muy similar es lo que ocurre en las relaciones entre amigos y conocidos.

Las escenas familiares merecen comentario aparte. Son las más escasas, las escenas están pobremente desarrolladas y la comunicación entre las personas es, en su mayoría, también neutral. Sólo 3 de 11 dibujos denotan trato humano y solidario, y en dos casos (ide 11!) se dicen frases hostiles. Los que no están comiendo, están inactivos (se sabe que es una familia porque se escribe en el dibujo "papá", "mamá" etc.) y

los rostros reflejan tristeza o falta de expresión emocional. La ausencia de la familia refleja la necesidad que existe en nuestra sociedad de reforzar la autoridad e importancia de esta institución social. Los dibujos familiares no hacen casi ninguna referencia a los valores (en un sólo caso se habla de ayudar a otro) y las actitudes que se proyectan son pasivas como en la mayoría de los casos.

Pasando a otra esfera vemos que los dibujos sin contexto son muy pobres e infantiles, y responden según parece, a una actitud evasiva ante la tarea. En otros casos, sugieren poco desarrollo intelectual. Son dibujos generalmente individuales, sin comunicación e inactivos.

Los dibujos en forma de murales, por el contrario, muestran una visión que trata de ser más balanceada, completa y abarcadora del cubano. A veces, y es lo más frecuente, se presentan diversas escenas relativamente inconexas en donde, por ejemplo, en una esquina un grupo de personas tratan de tomar un ómnibus o de asegurar un puesto en una cola, en otra un miliciano porta un arma, en la otra se ve un baile popular y, por último, en otro espacio del papel una persona con un instrumento de labranza se dispone a trabajar. Otras veces una misma persona es representada como pensando en diversas cosas entre las cuales suele estar, una vez más, la comida, el transporte, la diversión o el sexo. En otros casos, el mural se elabora como una especie de historieta en la cual una persona pasa de una actividad a otra, o una misma situación se ve "antes" y "después".

Pero casi siempre está presente la intención de mostrar que las cosas no son totalmente malas o buenas, que el cubano puede tener defectos pero también virtudes, que la gente puede estar obstinada y agresiva por las dificultades actuales, pero que por eso no se pierden ciertos rasgos que nos caracterizan como pueblo. Así, se ve que la gente hace cola pero se divierte cuando puede, que la solución de los problemas materiales transcurre a la par que la vida laboral y política y que el carácter abierto y extrovertido del cubano no parece estar sujeto a variaciones debidas a circunstancias cambiantes. Y, como para

reforzar esta interpretación, en estos dibujos aparecen con más frecuencia ciertas actividades que en los casos anteriores escaseaban o estaban ausentes. En unos casos se lee, en otros se va al cine y en otras oportunidades se ven instrumentos típicos, trajes cubanos o alusiones a las prácticas religiosas (santería). No obstante, no deja de aparecer el deterioro de valores y hábitos, así como una comunicación interpersonal superficial y poco solidaria.

Por último, en el análisis de los dibujos de contexto múltiple, son muy marcadas las diferencias por tipo de enseñanza. Mientras los universitarios aportan más del 50 % de los murales, los de Secundaria no pasan del 13 %. Unos y otros indicadores van sumando argumentos para sustentar que el grupo de estudiantes universitarios logra conformar una imagen del cubano más elaborada y compleja, menos estereotipada, lo cual es totalmente lógico por la edad y el desarrollo cultural. Lo que no creo es que estudiantes secundarios no puedan alcanzar un nivel un poco más elevado de reflexión crítica sobre su realidad, de complejidad en su apreciación acerca de su pueblo. Creo que con una enseñanza que los obligue y les permita mayor reflexión personal, más posibilidades de valorar multilateralmente su realidad no tendríamos que esperar a que la madurez y las experiencias personales que se acumulan se encarguen de favorecer este tipo de enfoque.

En relación a los dibujos simbólicos se observa algo parecido. Los universitarios detrás de los estudiantes de Artes Plásticas, que son los que más dibujos simbólicos presentan, utilizan esta forma de expresión en la cuarta parte de sus dibujos, mientras que su frecuencia baja en los de Preuniversitario, y en los de Secundaria sólo alcanza un 4 %. Los contenidos, por otro lado, también varían. Aunque de modo general son pocas las diferencias entre las categorías, el símbolo que se selecciona sí resulta muy diferente. Mientras que casi la mitad de los dibujos simbólicos de los estudiantes más jóvenes presentan una reproducción de Elpidio Valdés (personaje de películas animadas que representa a un mambí en su lucha por la independencia de Cuba) los universitarios utilizan

toda una variedad de recursos incluyendo los que como los laberintos, signos y otras elaboraciones tratan, una vez más, de indicar complejidad y matices.

Los estudiantes de Artes Plásticas, por el contrario, ofrecen un contenido bastante parcial, centrándose en los aspectos más críticos de nuestra realidad. De alguna forma (bastante creativa por cierto a pesar de la primitiva ortografía y expresión verbal) estos estudiantes proyectan tendencias que están presentes en los plásticos actuales y ponen de manifiesto, con toda su crudeza, los aspectos más problemáticos de nuestra sociedad. Tienen una edad igual a la de los estudiantes de Secundaria y Preuniversitario, pero una posibilidad de expresión simbólica lógicamente más desarrollada. Así, resulta que éstos son más creativos y hacen dibujos más personales y elaborados, pero, como aquellos, y a diferencia de los universitarios, no tienden a reflejar la diversidad ni las complejidades del cubano: no muestran de manera estereotipada y acrítica a un revolucionario que apoya y repite consignas como hacen los secundarios, pero ofrecen una representación crítica que no impresiona tanto por su parcialidad como por su poca complejidad. Unos dibujos hablan de escasez, otros de falta de libertad y otros de fracaso, pero en ninguno hay matices, dudas o alternativas; en ninguno se refleja (como vemos en los universitarios) el drama subjetivo del cubano de hoy.

No quisiera terminar con unas conclusiones. Guardo en gavetas, en espera de tiempo y recursos, cientos de dibujos de obreros, intelectuales, amas de casa, jubilados, desocupados, niños de primaria. Son dibujos que reflejan las representaciones de personas de todas las edades y procedencias, que han sido recogidos en distintas provincias del país. Creo que es mejor verlos como conjunto antes de hacer valoraciones más abarcadoras y definitivas. Pero no es posible terminar sin añadir algunas reflexiones generales acerca de lo que parece decirnos el conjunto de los dibujos.

La lectura general de este trabajo pudiera dejar en el lector, como dejó en mí el análisis de los resultados, una cierta sensación amarga, incluso desconcierto

ante lo inesperadamente negativo. Es más, la indisciplina social que en ellos se refleja, la poca diversidad de intereses culturales, el relajamiento de hábitos, la inmediatez de algunas metas y el carácter estereotipado de algunos mensajes, nos pudiesen recordar la "pobreza espiritual" a la que Fernando Ortiz aludía durante los primeros años de la República. Pero dejar las cosas así sería hacer un análisis demasiado simple. En contra de esto, tengo que utilizar argumentos que tienen que ver con la técnica, el momento que estamos viviendo, la población estudiada y los resultados que históricamente hemos venido obteniendo.

Sin restar importancia a todo lo que he escrito, tengo que recordar que en los resultados obtenidos hay una influencia potencial del tipo de técnica que se utiliza para la obtención de la información. El sustento instrumental de la obtención de los datos está en una idea análoga a la que da base a todas las técnicas proyectivas: al presentarse una tarea inestructurada, la tendencia a la realización de la misma estará asociada a las tensiones, conflictos e insatisfacciones. Desde las más tradicionales técnicas (Machover, Cat, Rosenweig, etc.) está supuesto que el dato favorecido es el que pudiéramos llamar el "proyectivo". No cabe esperar, sino aquellos asociados a las necesidades más insatisfechas, a lo que se siente como tensión y amenaza del exterior. Los sujetos estudiados priorizan el discurso de las carencias, de sus insatisfacciones y reniegan de sí mismos aquello oscuro que comparten con el otro y que en el otro depositan.

El juego de la proyección transita, sin embargo, por otra lectura no sólo probable, sino necesaria y justa: un sujeto crítico es un sujeto vivo; una irreverente y despiadada caricatura es también la esperanza de cambio y modificaciones. El reconocimiento es el darse cuenta, también, de lo que fractura la autoimagen. La pertenencia no es cuestionada, lo que nos enorgullece de nosotros mismos tampoco. Los sujetos a veces acompañan sus dibujos de composiciones (objeto de un trabajo en curso) donde repiten nuestras más reconocidas virtudes. "Los cubanos somos" parecen decir, y lo escriben, lo reflejan en sus dibujos murales y simbólicos, pero se

cuestionan, con mayor o menor conciencia de que lo hacen, nuestro modo de estar. A veces parece y sólo puedo decir "parece" (sin número ni más datos) que lo que están criticando no es al cubano, sino a la situación que amenaza al cubano.

Un principio fundamental del "libre ejercicio" del autoconocimiento y la autodescripción es, sin duda alguna, el poder ejercitar dicho reconocimiento en "condiciones naturales" o "libres de control". Cuando se trata de un experimento social en las condiciones naturales de la existencia del fenómeno a estudiar, esta observación es casi imposible. Sin embargo, a pesar de esto, es imprescindible, en condiciones de crisis, ser capaz de reconocer las marcas de dicha crisis en el fenómeno que estudiamos.

Sin ánimo de dar directrices en un área que escapa con creces a la sola lectura psicológica, es posible identificar que el llamado "período especial" por el que atraviesa el país y que sufren los sujetos estudiados, está hipertrofiado, desbalanceado del lado de las carencias y las dificultades; que las modificaciones políticas y económicas asumidas con inevitable realismo, pero causantes de rechazo y de una construcción en negativo de la identidad, avanzan más rápidamente que la reconstrucción de la subjetividad, trayendo como consecuencia incertidumbre, agresividad y autoafirmación destructiva. Un país que hizo del dólar un símbolo de dependencia y depauperación no puede transitar hacia una reconsideración de esa moneda sin una profunda crisis de valores y representaciones.

Por otro lado, el hecho de que más de las dos terceras partes de la población estudiantil esté compuesta por adolescentes, es un dato que no se puede pasar por alto. Este es un grupo poblacional sobre el cual pesan, de manera muy especial, las situaciones actuales por las que atraviesa el país.

A la natural, y reconocida en la literatura científica, crisis, que se expresa, entre otras cosas en conflictos, indisciplina social y cuestionamientos de la autoridad, se suma una cierta relación de incertidumbre con respecto a los valores y motivos fundamentales. Los

adolescentes se cuestionan, asumiendo una actitud crítica y de distanciamiento, las antiguas normas morales, éticas y religiosas que a las personas de mayor edad les sirvieron de guía y contención. No formaron parte, tampoco, de las generaciones que crecieron al calor del optimismo de los sesenta y de los nuevos valores revolucionarios. No conocieron la sociedad capitalista y la moral burguesa; tampoco disfrutaron de muchos de los beneficios que el socialismo prometía. Por el contrario, avanzan hacia la adultez en un medio en el cual las imperiosas necesidades vitales resquebrajan hasta las más interiorizadas normas y el modo de vida que se ha ido imponiendo debilita el papel educativo de la familia.

De todas formas, mientras los dibujos de otras provincias y sectores esperan para ser estudiados, hemos emprendido, con un espíritu más participativo, la discusión de los resultados con grupos de estudiantes de los diferentes niveles de enseñanza incluyendo, siempre que es posible, a los propios sujetos que contribuyeron al estudio. La discusión de estos resultados (que serán resultados más completos entonces), el estudio comparativo con estudiantes de otros países y con estudiantes cubanos en el exterior, el análisis de las composiciones, el perfeccionamiento del código y el estudio de los dibujos de escolares (hasta 6to grado), constituyen, junto al procesamiento de los dibujos ya recogidos, las tareas que de inmediato completarán esta primera exploración con la técnica del dibujo.

Y, para terminar, aunque parezca paradójico (no sería nada extraño cuando la identidad es el estructurante, la médula espinal de este cuerpo de más de 40 hojas de papel), quiero que nos preguntemos: ¿de qué hemos venido hablando hasta ahora? ¿de cómo somos los cubanos? Si y no. Me veo a medias y a veces a regañadientes en muchas de las descripciones hechas hasta aquí. Tampoco veo a mis hijos. ¿Pudiera ser una defensa narcisista? No estoy libre de ello. Tampoco están calcados los modos de ser de mis vecinos, mis amigos y mis compañeros de trabajo. No los reconozco en la pobreza espiritual, en la falta de afecto o en la prostitución. Y sin embargo, siento que pertenezco a ese cuadro que, como conjunto, refleja el dramatismo de nuestra vida actual.

Entonces, ¿qué he estado estudiando hasta aquí? La identidad es un proceso dialéctico y contradictorio del ser y el estar, es continuidad y cambio, es igualdad y diferencia. No somos sólo como estamos, pero estar es nuestra forma concreta de ser; siempre en un contexto, en una condición. Vuelvo a los orígenes: la identidad nacional es, entre otras cosas, la conformación de una realidad supraindividual, que da sentido a la experiencia de pertenecer, de ser iguales y a la vez diferentes, de establecer cercanías y lejanías, de autoafirmarse en la independencia. Pero es también el conjunto de obstáculos entre el soy y el seré, entre el estoy y estaré.

En nuestra cotidianeidad están nuestras realizaciones y nuestras ansias, que se construyen también de nuestras penas y nuestras vergüenzas. "¿Cómo somos los cubanos?" fue mi pregunta a los estudiantes. No hay una respuesta, hay cientos, no hay tampoco una imagen desde y para siempre. El deseo de ser y el ser están en eterna lucha. Esa lucha se llama desarrollo. El reconocimiento de nosotros mismos, nuestra conciencia de continuidad y mismidad en medio de los encontronazos: se llama identidad.

La Habana, agosto de 1994.

Tabla No.1
POBLACION ESTUDIADA

	Masculino	Femenino	Totales por tipo de enseñanza
Secundaria Básica (entre 12 y 15 años)	266	254	520
Preuniversitario y Tecnológico (entre 15 y 17 años)	236	237	473
Universidad (entre 17 y 26 años)	178	199	377
Artes Plásticas (entre 13 y 18 años)	53	-	53
Totales por sexo	733	690	1423

Tabla No.2
DISTRIBUCION DE DIBUJOS HUMANOS Y SIMBOLICOS

	Humanos		Simbólicos		Totales
	No.	%	No.	%	
Secundaria Básica	498	96	22	4	520
Preuniversitario y Tecnológico	426	90	47	10	473
Universidad	286	76	91	24	377
Artes Plásticas	33	62	20	38	53
Totales	1243	87	180	13	1423

Tabla No. 3

DISTRIBUCION DE DIBUJOS HUMANOS POR ESFERAS
(Referentes Motivacionales)

	A						B	C
	Distribución por esferas						Contextos múltiples	Total
	SB	Pre	Uni	AP	Total	%		
Bienestar personal (mat.)	106	114	70	13	303	24.4	108	411
Actividad político-social	136	105	26	8	275	22.1	65	340
Actividad laboral o estudiantil	113	29	12	6	160	12.8	53	213
Esparcimiento y descanso	61	34	45	5	145	11.6	114	259
Relaciones:								
familia	5	3	2	1	11	0.8	5	16
pareja	7	18	10	-	35	2.8	29	64
amigos	10	13	11	-	34	2.7	33	67
Sin contexto	38	55	24	-	117	9.4	-	-
Contextos múltiples	22	55	86	-	163	13.1		
Totales	498	426	286	33	1243			1370

Tabla No. 4. Indicadores funcionales de la esfera motivacional

Indicadores Func. Esferas	Total de dibujos	Necesidades Individuales			Necesidades Sociales			Necesidades Inmediatas			Necesidades Mediatas			Necesidades Armónicas			Necesidades Conflictivas			Necesidades Satisfechas			Necesidades Frustradas			Locus		
		Individuales	Sociales	n/s	Individuales	Sociales	n/s	Individuales	Sociales	n/s	Individuales	Sociales	n/s	Individuales	Sociales	n/s	Individuales	Sociales	n/s	Individuales	Sociales	n/s	Individuales	Sociales	n/s	Interno	Externo	n/s
Bienestar Pers. Mat.	303	303	-	-	303	-	-	303	-	-	266	-	37	17	265	21	2	301	-									
Activ. Político Social	275	12	192	71	13	151	111	201	13	61	188	15	72	71	9	195												
Activ. Laboral Estud.	160	15	56	89	14	58	88	89	13	58	82	12	66	58	7	95												
Esparcimiento descanso	145	138	1	6	143	2		142	3		134	6	5	41	42	62												
Relaciones:																												
Familia	11	8	-	3	9	-	2	5	2	4	4	4	3	1	1	9												
Pareja	35	35	-	-	31	3	1	27	8	-	24	8	3	8	2	25												
Amigos	34	28	-	6	31	-	3	23	10	1	21	8	5	-	6	26												
Sin Contexto	117																											
Contextos Múltiples	163																											
Totales	1243	539	249	175	544	214	205	753	49	161	470	318	175	181	368	414												

Tabla No. 5
ACTIVIDADES Y COMPORTAMIENTOS DE LAS PERSONAS (POR
ESFERAS)

	Mat.	PS	Lab.	Esp.	Fm.	Par.	Am.	Sin Cont.	Cont. Múltip	Total
Transportarse	164	-	-	36	-	-	-	-	66	266
Apoyar la Revolución	-	186	11	-	-	-	-	-	27	224
Cometer indisciplinas	142	3	2	31	1	-	7	-	31	217
Hacer cola o esperar	126	-	-	1	-	-	1	-	45	173
Alimentarse	100	4	4	9	6	-	-	-	35	158
Estar inactivos	6	24	17	1	2	2	-	84	20	156
Trabajar	3	-	111	-	-	-	-	-	38	152
Cometer delitos	87	17	-	1	-	-	-	-	47	152
Fantasear	54	2	8	5	1	-	-	5	55	130
Fiestar	1	-	-	52	1	2	8	-	58	122
Tomar bebidas alcohólicas	5	-	-	47	-	1	2	-	46	10
Hacer ejercicios	-	7	1	46	-	1	-	-	13	68
Defender la Patria	-	36	-	-	-	-	-	-	11	47
Cultivarse	-	-	2	4	-	-	-	-	20	26
Descansar	-	-	8	4	-	-	-	-	6	18

Tabla No. 6
ACCESORIOS Y OTROS COMPLEMENTOS DEL DIBUJO

	Mat.	PS	Lab.	Esp.	Fm.	Par.	Am.	Sin Cont.	Cont. Múltip	Total
Consignas	13	169	37	6	-	-	-	5	38	268
Instrumentos de trabajo	4	5	100	-	1	-	-	-	27	137
Botellas	6	11	3	48	-	3	1	-	49	121
Banderas	2	63	8	18	-	-	-	1	28	120
Armas	14	39	1	3	-	-	2	1	17	77
Sombreros	-	16	42	-	-	-	-	2	5	65
Grabadoras	10	1	-	18	-	2	-	-	30	61
Ropa Extranjera	28	2	-	7	-	6	5	-	13	61
Tabaco	8	2	3	15	1	-	1	2	16	48
Críticas	7	9	8	5	1	-	-	-	16	46
Instrumentos Musicales	-	1	-	20	1	-	-	-	21	43
Artículos Deportivos	-	2	-	19	-	-	-	-	3	24
Material de Estudio	-	-	5	2	-	-	-	-	15	22
Bolsos	13	-	-	-	-	-	-	-	2	15

Tabla No. 7

RELACIONES ENTRE LAS PERSONAS (POR ESFERAS)

(Dibujos Individuales y Colectivos)

	Total por Esfera	Dibujos Individ.		Dibujos Colectivos		Multitudes
		No.	%	No.	%	
Bienestar material	303	52	17.1	251	82.8	26
Actividad político-social	275	121	44.0	154	56.0	6
Actividad laboral o estudiantil	160	78	48.7	82	51.2	-
Esparcimiento y descanso	145	55	37.9	90	62.1	1
Relaciones:						
familia	11	1	9.1	10	90.9	-
pareja	35	1	2.8	34	97.1	-
amigos	34	-	-	34	100.0	-
Sin contexto	117	97	82.9	20	17.1	1
Contextos múltiples	163	52	31.9	111	68.1	16
Totales	1243	457	36.76	786	63.23	50

Tabla No. 8
RELACIONES ENTRE LAS PERSONAS (POR ESFERAS)
(Comunicación)

	Total por Esfera	No existe No.	Comunic %	Existe No.	Comunic %	Comunic. Verbal No.
Bienestar material	303	10	3.3	293	96.6	101
Actividad político-social	275	138	50.1	137	49.8	70
Actividad laboral o estudiantil	160	62	38.7	98	61.2	36
Esparcimiento y descanso	145	5	3.5	140	96.5	23
Relaciones:						
familia	11	2	18.1	9	81.8	2
pareja	35	5	14.7	30	85.7	29
amigos	34	4	11.7	30	88.2	28
Sin contexto	117	106	90.5	11	9.4	11
Contextos múltiples	163	4	2.4	159	97.5	73
Totales	1243	366	27.1	907	72.9	373

Tabla No. 9
RELACIONES ENTRE LAS PERSONAS (POR ESFERAS)
(Carácter de la Comunicación)

	Total por Esfera	Com. Neutra		Com. Agresiva		Com. Solidaria	
		No.	%	No.	%	No.	%
Bienestar material	303	247	81.5	48	15.8	8	2.6
Actividad político-social	275	264	96.0	7	2.5	4	1.5
Actividad laboral o estudiantil	160	155	96.8	3	1.8	2	1.2
Esparcimiento y descanso	145	109	75.2	34	23.4	2	1.3
Relaciones:							
familia	11	6	54.5	2	18.1	3	27.2
pareja	35	25	71.4	9	25.7	1	2.8
amigos	34	19	55.8	11	32.3	4	11.7
Sin contexto	117	113	96.5	4	3.4	-	-
Contextos múltiples	163	142	87.1	19	11.6	2	1.2
Totales	1243	1080	86.8	137	11.1	26	2.1

Tabla No. 10
RELACIONES ENTRE LAS PERSONAS (POR ESFERAS)
(Otras Particularidades de la Comunicación)

	Total por Esfera	Uso de No.	Jerga %	Marcado No.	Erotismo %
Bienestar material	303	96	31.6	16	5.2
Actividad político-social	275	4	1.5	13	4.7
Actividad laboral o estudiantil	160	2	1.2	1	0.6
Esparcimiento y descanso	145	16	11.0	13	8.9
Relaciones:					
familia	11	1	9.1	-	-
pareja	35	21	60.0	20	57.0
amigos	34	4	11.7	15	44.1
Sin contexto	117	2	1.7	2	1.7
Contextos múltiples	163	38	23.3	21	12.8
Totales	1243	204	16.4	73	5.9

Tabla No. 11
DISTRIBUCION DE DIBUJOS SIMBOLICOS

Referentes al País

Apoyo a la Revolución	48
Críticas a la Revolución	30
Símbolos patrios o tradicionales	19
Total	97

Referentes a las Personas

Cualidades positivas del cubano	20
Cualidades negativas del cubano	11
Complejidad y diversidad del cubano	29
Contradicciones entre las personas y su medio	19

Total	79
--------------	-----------

<u>Otros símbolos</u>	4
------------------------------	----------

Total de dibujos simbólicos	180
------------------------------------	------------